



Esta quincena ha resultado crítica para el proceso político que vive El Salvador. Su punto culminante ha sido la propuesta, la nueva propuesta de diálogo firmada por los cinco comandantes del FMLN y por los tres representantes del FDR. Según declaraciones del propio D'Aubuisson la propuesta fue presentada al Presidente Magaña y al Alto Mando por miembros de la Conferencia Episcopal salvadoreña, quienes sirvieron de mensajeros para trasladarla. Ya este hecho es eclesialmente considerado de una gran importancia. Se ve que el mensaje del Papa a la Conferencia y el propio mensaje de la Conferencia en favor de una solución dialogada y política no se ha quedado en palabras. Requeridos algunos Obispos para hacer de intermediarios en el hecho de facilitar el diálogo no se han echado para atrás, aunque ~~el~~ sigue siendo un problema frente a los extremistas de ARENA ser partidario del diálogo y aun ayudar a que se lleve a cabo. Sin embargo, en transmisión radical el Presidente de la Asamblea dijo no parecerle mal que la Iglesia hiciera esos oficios con tal de que no se metiera en cosas del Estado como el Estado no se debe meter en cosas de la Iglesia.

Nunca se ha tomado tan en serio en el ~~país~~ país una propuesta seria de diálogo. Todas las anteriores fueron rechazadas casi sin darles importancia. Pero esta última propuesta ha causado un notable impacto. Primero fueron unas declaraciones del Embajador Hinton al Times de Londres en que se insinuaba que había habido contactos previos que pudieran llevar a alguna forma de diálogo entre las partes en conflicto; la reacción fue violenta tanto por sectores femeninos de ARENA como por miembros de la Cámara de Comercio y de ASI fuertemente vinculados al capital y a ese mismo partido. Antes había comenzado y estaba en pleno desarrollo la ofensiva militar del FMLN, que volvía a demostrar cómo el ejército revolucionario, lejos de estar debilitado, se mostraba más fuerte que nunca. La Fuerza Armada esta vez y por primera vez no ha intentado la recuperación rápida de las poblaciones relativamente importantes ocupadas por el FMLN en Chalatenango y Morazán; la Fuerza Armada parece haber aprendido la lección de la última ofensiva de Junio-Julio en la que por ir precipitadamente



a la recuperación de los lugares ocupados tuvo fuertes pérdidas militares en hombres y armamento. Cuando se llegó a saber que el FDR y el FMLN conjuntamente estaban presentando una propuesta oficial muy concreta para iniciar el diálogo se pudo entender que parte al menos del propósito de la ofensiva tal vez más fuerte y coordinada tenida hasta ahora era el de mostrar el Gobierno y a la Fuerza Armada que se buscaba el diálogo no por debilidad sino para terminar con una guerra y una destrucción que de otro modo está muy lejos de acabarse.

La propuesta que en parte fue desvelada por Guillermo Ungo y Ana Guadalupe Martínez en México propone el nombramiento de dos plenipotenciarios por parte del FDR y FMLN y de otros dos plenipotenciarios por parte del Alto Mando, Asamblea y Ejecutivo; propone que una comisión de buenos oficios facilite el inicio del diálogo, propone también que luego se amplíe el diálogo con las distintas fuerzas sociales del país incluidos los partidos, los sindicatos, las organizaciones campesinas, las Universidades, los Colegios profesionales, etc; propone también que el diálogo y subsiguiente negociación cuente con observadores nacionales y/o internacionales aceptados por ambas partes, y afirma que el FDR y el FMLN han nombrado ya sus dos plenipotenciarios que los darán a conocer cuando la otra parte esté también dispuesta. No se ponen condiciones previas al diálogo, aunque se propone un marco teórico que indica cómo es necesario terminar con la guerra, la presencia norteamericana, la injusticia social y cómo es necesario ~~instaurar~~ instaurar un verdadero proceso de democratización.

La extrema derecha reaccionó violentamente como suele. No se le ocurrió cosa mejor que capturar a los dirigentes del FDR en el país mediante el socorrido medio de "hombres fuertemente armados vestidos de civil", como ocurrió con la matanza de los anteriores dirigentes del FDR asesinados en Noviembre de 1980. La tremenda presión internacional obligó a que la Fuerza Armada se hiciera cargo de esas capturas, que según opiniones responsables fueron hechas específicamente por la Policía de Ha-





cienda, dato muy significativo. El Embajador Hinton había dicho en declaraciones al New York Times que estaba "casi seguro" de que no había sido el Gobierno quien había propiciado esas capturas, pero que ignoraba quién podría haber tramado su captura; afirmaba también que el hecho le parecía horrible. Luego se mostró que había sido la Fuerza Armada no como un todo sino en una de sus partes que parece seguir su rumbo propio para impedir toda forma de diálogo y toda forma de desarrollo político de la oposición democrática. Quizá esto es lo que ha llevado al propio embajador norteamericano a tener el día 29 un fortísimo discurso contra la violación de los derechos humanos en El Salvador, donde se habla de 30.000 asesinatos no esclarecidos y menos castigados debidamente, donde se ataca a la incapacidad del poder judicial para poder ejercer siquiera un mínimo de justicia en El Salvador.

También esa misma extrema derecha llevó por primera vez el tema a la Asamblea Constituyente. ARENA presentó una propuesta para condenar festinada y precipitadamente la propuesta de diálogo. Llevó para eso su propia barra de señoras extremistas que gritaban no al diálogo. La cosa terminó en tumulto. ARENA pretendía dispensa de trámites para condenar inmediatamente toda propuesta de diálogo y en concreto la ofrecida en estos momentos por el FDR y el FMLN. Otros partidos contestaron que esa precipitación era absurda y que, antes de rechazarla, era menester conocer los términos de la propuesta. No se llegó pues a nada y se dejó para días posteriores, una vez estudiado el asunto en comisión, la respuesta.

Todo esto indica que nunca se ha estado tan cerca del diálogo o, al menos, que nunca ha pegado más la idea del diálogo en la conciencia colectiva y aun en las esferas oficiales. No se explica tanta reacción violenta si no se hubieran visto las orejas al lobo. Juan Pablo II, los Obispos de El Salvador, México y Venezuela, otros países del área, la Internacional Socialista que acaba de conquistar otra sólida posición con el triunfo arrollador del PSOE en España, grupos humanitarios...por no hablar de la propia ONU están reclamando la solución política pronta a la guerra de



El Salvador. Y no se ve una solución política pronta, si es que no se inicia cuanto antes alguna forma de diálogo que lleve a la negociación.

Y es que la guerra sigue fuertísima en El Salvador. A la guerra permanente que lleva consigo emboscadas, sabotajes, hostigamientos, etc. se ha añadido en las tres últimas semanas de Octubre una verdadera erupción bélica con la toma de las poblaciones en Chalatenango y Morazán, con enfrentamientos en otras muchas partes del país, con destrucción de un buen número de vehículos, con fuertes y destructoras bombas en el propio San Salvador. Los periódicos de estos días están llenos de señales de la guerra: notas luctuosas de los caídos de la Fuerza Armada, noticias de enfrentamientos, fotos de vehículos y lugares destruidos, explicaciones del Alto Mando poco convincentes, signos de demoralización de la tropa, alistamientos apresurados... Parecería que la guerra lejos de irse debilitando se va haciendo cada vez más extensa y profunda, comiéndose el presupuesto nacional, destruyendo la infraestructura, imposibilitando la recuperación económica, fomentando la represión y, sobre todo, causando centenaras de víctimas.

Parecería entonces que ha llegado el momento oportuno para ver cómo terminar cuanto antes con la guerra. El FDR y el FMLN parecen haberse puesto de acuerdo sobre ello. La Comisión de Paz del Pacto de Amatenango podría significar alguna voluntad gubernamental de buscar sinceramente el camino de la paz. La propia Fuerza Armada está viendo cómo se hace cada vez más difícil y costosa la guerra. En público sólo la Iglesia, algunos sindicatos, grupos humanitarios, la UCA se atreven a decir que debe tomarse en serio la propuesta de diálogo. Pero en privado cada vez son más y más significativos los que están apreciando el cambio de postura del FDR y el FMLN y los que se preguntan si no traerá más bienes que males el intento de negociación. Volvemos a repetir que nunca ha estado tan presente el deseo y la necesidad del diálogo. Que se llegue a él es ya otra cosa. Pero estos últimos quince días han supuesto un sólido avance.